

Fecha 23.03.2009	Sección Diario DF	Página 8
----------------------------	-----------------------------	--------------------



¡Tenerla y no tenerla!

En el Distrito Federal, como en ningún otro estado del país, el tiempo nos alcanza rápidamente.

Aquí donde los lagos y canales se registran como el origen de un asentamiento humano en la época de los aztecas, cuando se veía agua por todos lados. Donde había agua dulce, manantiales y cascadas, hoy se ve la reducción amenazante de la sequía que convierte la tierra en agrietados trozos de nada. De necesario cúmulo de decisiones de autoridades y población. Los primeros en responder a sus obligaciones por traerla, purificarla y distribuirla. A los segundos, la decisión de cuidarla aprendiendo como hoy, a base de escasez, de restricción, de incluso desesperación por encontrarla.

No hay núcleo de población capaz de sobrevivir a la falta de agua.

Sin agua no hay ni puede haber nada.

El Cutzamala agoniza ante los bajos niveles de las presas que lo han hecho soporte fundamental del agua para la capital.

Las obras de reparación de sus cuerpos de concreto por donde corre el agua, avanzan pero la cirugía es mayor.

La población hoy se enfrenta a el recorte mensual en fines de semana en donde a fuerza, capta agua en baldes, tinacos, ollas, en lo que puede vamos.

Las acciones son simultáneas: esperando lluvias regeneradoras de presas, avance en obra y principalmente en el cuidado de los habitantes a lo que sin ella, no podría vivir.

Hace más de 20 años, **Servando González**, reportero de televisión presentó a la ciudad sin agua. Las ratas corriendo por los resquicios de las calles. Las llaves abiertas y sin respuesta para dar. A una ciudad que se iba vaciando de sus habitantes. Todo aquello era impactante. Entonces nadie captó la importancia del manejo de aquella información. Hoy aquello, si no coinciden los factores de salvación, esta cerca. ¡AGUAS!

